

Sobre la taquigrafía
León Trotsky
27 de octubre de 1924

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 184-185. Escrito para *Voprosy Stenografii*, 1924; fechado el 27 de octubre de 1924.)

Me gusta tanto la taquigrafía y los taquígrafos que me resulta difícil saber cómo y por dónde empezar. Mi estrecha relación de trabajo con los taquígrafos comienza con la revolución de octubre. Hasta entonces nunca había tenido la oportunidad de aprovechar esta maravillosa habilidad, al menos sin tener en cuenta el proceso al primer Sóviet de Diputados Obreros de Petersburgo (1906), en el que los taquígrafos anotaron los testimonios y los discursos de los acusados, incluidas mis declaraciones.

Al recordar estos siete años de revolución, soy completamente incapaz de imaginar cómo habría sido posible superarlos sin la ayuda constante de los taquígrafos. Siempre observé con agradecido asombro cómo mi joven amigo Glazman, ya fallecido, escribía al dictado rápido en trenes a gran velocidad, durante semanas, meses y años, órdenes y artículos, y levantaba actas de las decisiones de las reuniones, y así llevaba a cabo una gran parte del trabajo que sin él nunca se habría llevado a cabo. Taquigrafar en un tren a toda velocidad es una tarea realmente heroica. Y cuando recibía de Glazman o de sus colegas artículos para nuestro periódico *V Puti* [En el camino], órdenes o notas de discursos pronunciados desde las escalerillas de los vagones, siempre “bendecía” en silencio la maravillosa habilidad de la taquigrafía.

Todos los folletos y libros escritos por mí desde 1917 fueron primero dictados y luego corregidos a partir de notas taquigráficas. Hay que reconocer que este método de trabajo también tiene ciertas características negativas. Cuando escribes por ti mismo, construyes las frases mejor y con más precisión. Pero, por otro lado, la atención se centra demasiado en los detalles de la expresión y en el propio proceso de escritura, y se pierde fácilmente la visión de conjunto. Al dictar, las omisiones parciales son inevitables, pero la construcción general gana enormemente en coherencia y lógica. Y las omisiones parciales, las formulaciones inexactas, etc., pueden corregirse después en el registro taquigráfico. Este es el método que he dominado. Ahora puedo decir con plena convicción que en estos años no habría escrito ni un tercio de lo que he hecho sin la ayuda constante de los compañeros taquígrafos.

Al principio experimenté una cierta vergüenza; es como si trabajaras bajo vigilancia: no puedes aflojar, tu compañero está esperando. Pero luego me acostumbré, me acostumbré al sistema y empecé a encontrar en él una fuerza de disciplina. Cuando dos personas sierran madera con una sierra de mano, tienen que trabajar rítmicamente; cuando aprendes a hacerlo, el trabajo resulta mucho más fácil. Lo mismo ocurre con la taquigrafía: el pensamiento se vuelve disciplinado y trabaja más rítmicamente aliado con el lápiz del taquígrafo.

En nuestra revista, algunos colaboradores expresan la esperanza de que en un futuro más o menos próximo la escritura cursiva ordinaria sea suplantada por la taquigrafía. No me comprometo a juzgar la viabilidad de este hecho. Los colegas a los que he consultado sobre este tema han expresado sus dudas: cuanto mejor escribe un hombre la taquigrafía para sí mismo, más difícil suele ser para los demás leer sus notas. Repito, no me comprometo a juzgar esto. Pero incluso en su forma actual, cuando la taquigrafía es una especialización complicada y delicada, la profesión de un número

relativamente pequeño de personas, su papel social es inestimable y sin duda aumentará. En los primeros años de la Unión Soviética, la taquigrafía sólo servía a la política. Este es un campo en el que seguirá haciendo mucho. Pero al mismo tiempo servirá cada vez más a las tareas económicas, a la ciencia, al arte y a todas las ramas de la cultura socialista. En cierto sentido puede decirse que el crecimiento cultural de nuestra sociedad se medirá por el lugar que ocupe la taquigrafía en ella. La educación y la formación de los jóvenes taquígrafos es una tarea de primera importancia. Espero que esta tarea se lleve a cabo con éxito. Pero por ahora terminaré estas rápidas líneas con un gran y sincero agradecimiento a la taquigrafía y a los taquígrafos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es